

Reelegir es derecho de la partidocracia, no del ciudadano

Alfredo Acle Tomasini©

El anuncio que protagoniza Héctor Bonilla ejemplifica mucho de lo que sucede en la política mexicana. Primero, se recurre a la misma táctica que usa la publicidad engañosa y que consiste en difundir un mensaje que se sabe tramposo durante tanto tiempo como se pueda hasta que la autoridad lo prohíba. Pero el golpe ya estará dado. Segundo, se tergiversan las cosas para confundir al receptor distraído. Así, nos dice el actor con cruda ignorancia que él no es miembro de un partido sino ciudadano ¿Qué serán entonces los que si militan en uno? Y, por último, aun cuando se mofa de dos partidos no manifiesta su preferencia. Recurso que el taimado guionista utilizó para mantener el anuncio en el límite de la ley y que se sella con el nombre de los partidos que lo suscriben.

Lo curioso del anuncio de Bonilla es que los argumentos que se usan para descalificar a los adversarios son presentados de manera tan genérica que bien pueden usarse en contra de lo que busca defender. Por ejemplo, casi un guión idéntico empezó a circular en internet, pero referido al caso del Distrito Federal que hasta la fecha sólo ha sido gobernado por el mismo partido.

Bonilla ha logrado con esfuerzo y talento realizar una exitosa carrera como actor. Pero, para fines de su imagen pública cometió un error al meterse en un escenario distinto que se rige por reglas que desconoce y en el que se desenvuelven otro tipo de actores que, a diferencia de los que se ven en teatros y pantallas, se encuentran en los niveles más bajos de la estima popular.

Y justo el anuncio de Bonilla sintetiza dos razones que explican este fenómeno, porque de lo que más harto está el ciudadano es de la endémica desmemoria de los políticos y de que casi a diario reten su inteligencia.

La desmemoria causa irritación porque implica ignorar lo que pudo lastimar a la sociedad. Pero esto es algo que es difícil que comprendan los políticos, su fin primario es hacerse del poder y vencer al adversario, mientras que la relación con el ciudadano es una especie de affaire que dura mientras están en campaña y que pasado el clímax de las elecciones se convierte en recuerdo. Aunque cada vez que abran la boca digan que lo hacen en nombre del pueblo

Cómo podemos los ciudadanos sentir respeto por los políticos cuando ellos no lo tienen con nosotros. Así, mientras ellos se arropan con el calor de sus leales y asumen que hacen maniobras políticas de gran altura al colocarlos en posiciones importantes, el ciudadano las interpreta no sólo como un encubrimiento cínico, sino como una demostración ostensible de que quien nombra comparte por lógica los mismos antivalores de aquel que designa.

Dice el dicho “Dios los crea y ellos se arrejuntan”. Esta es la lectura que hace el ciudadano cuando en los tres partidos ve alrededor de sus candidatos o en la listas para ocupar una diputación o una senaduría, a personajes que en naciones con democracias más maduras y una mayor solidez institucional serían cadáveres políticos si no es que carne de presidio, y donde sería impensable la promiscuidad ideológica que reina en nuestra clase política.

Si la desmemoria ofende, el reto a la inteligencia saca de quicio

¿Cómo interpretar que no se haya aprobado la reelección de legisladores, cuando al mismo tiempo vemos como la partidocracia realiza una reelección de facto, recirculando a sus leales entre distintos puestos de elección directa o como plurinominales?

Que nos quede claro, reelegir es derecho de la partidocracia, no del ciudadano.

Entendamos que en nuestra inmadura democracia, el ciudadano tiene el derecho de elegir a cualquier candidato, pero es potestad de la partidocracia escoger las caras que aparezcan en la baraja. Esto, como pasó con el viejo presidencialismo, asegura lealtad y obediencia por la vía de la teta presupuestal.

Por ello las candidaturas independientes aunadas a reelección inmediata se consideraron amenazantes, porque no habría manera de detener a aquellos que una vez sentados en el Congreso decidieran empezar a caminar solos.

No extraña por ende, que muchos ciudadanos no miren a las elecciones de julio con entusiasmo, y menos aún como una posibilidad real de cambio. En las cámaras habremos de ver la misma fruta aunque la cambien de anaquel y mucha de ella esté ya muy pasada, mientras que la estatura política de quienes contienden por la presidencia se antoja pequeña para encabezar un esfuerzo que le procure al país un nuevo amanecer. Nunca será lo mismo escoger al menos malo que al mejor. Eso ya lo aprendimos.

alfredo@acletomasini.com.mx

Twitter @AcleTomasini